

# La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



Paula Andrea Pedraza

# HIJA DE LA ÉPOCA COMPROMETIDA CON TRANSFORMAR REALIDADES

**Frentera y decidida, con un pensamiento crítico estructurado sobre equidad y género,** esta joven investigadora, estudiante de la maestría en Estudios Sociales de la Escuela de Ciencias Humanas, ha definido su perfil profesional por sus historias de vida.

POR XIMENA SERRANO GIL

“**M**i generación estuvo más expuesta y tuvo que enfrentarse más abiertamente a los temas de las mujeres. Al hablar con mis amigas, coincidimos en que muchas nos interesamos por los temas de género por nuestras propias historias”. Estos son los argumentos que llevan a Paula Andrea Pedraza, una mujer sencilla y muy segura de sí misma, a afirmar que cada persona es hija de su época.

Seguramente algunas circunstancias marcaron la vida y el perfil profesional de esta franca, vivaz y pilosa joven investigadora, estudiante de la maestría en Estudios Sociales de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, quien también hizo su pregrado en Sociología con énfasis en Derechos Humanos y Justicia Transicional en esta

misma *alma mater*. Además, encontró en su carrera las respuestas a los porqués de su vida y la posibilidad de proponer cambios para transformar realidades.

“Cuando era chiquita no entendía por qué mi papá era una persona ausente en mi vida; por qué mi mamá estaba sola si los papás de mis primas estaban juntos; por qué mi abuela me tenía que cuidar. Cuando yo tenía cuatro años mi mamá conoció a otro señor, nos fuimos a vivir con él, tuvieron a mi hermano y alguna vez le pegó a mi mamá frente a mí. Esas son imágenes que se me fueron quedando grabadas en la mente”; razones que, tal vez, la orientaron a interesarse por temas de género.





Esta tendencia la ha llevado a realizar dos trabajos destacados desde la universidad. El primero fue su tesis de pregrado *El comercio en San Andresito de San José: un 'business' de mujeres*; y el otro que desarrolla en su maestría sobre cómo el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado influye en la forma en que profesoras y profesores de la Universidad del Rosario ascienden profesionalmente.

### **| San Andresito, su primera confrontación con una realidad**

Es fácil imaginar a Paula corriendo y riendo, con su menuda figura y largo cabello, entre pasillos, vestidos y montones de ropa, jugando con los hijos de las compañeras de trabajo de su mamá en el complejo comercial San Andresito de San José, en el centro de Bogotá. Así creció, en un local donde de pequeña podía dormir en una caja de cartón revestida con ropa tan cómoda como la mejor cuna, en un mundo espacialmente gigante para ella.

Sus grandes ojos se tornan más expresivos al recordar esa época y ambiente que aún es parte importante de sus 24 años de vida. “Mi mamá trabaja en San Andresito hace 25 años, y desde que era bebé ahí me críe, hice tareas, amigos y crecí”.

Así que, movida por su curiosidad y deseo de entender el entorno en que creció y encontrar respuestas a lo que siempre se preguntó, característica que siempre la ha identificado, cuenta con su grave y cálido tono de voz: “Cuando entré a estudiar Sociología quise entender esa maraña de cosas que es San Andresito, que se mueve entre lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal. Todas las vainas que hay alrededor



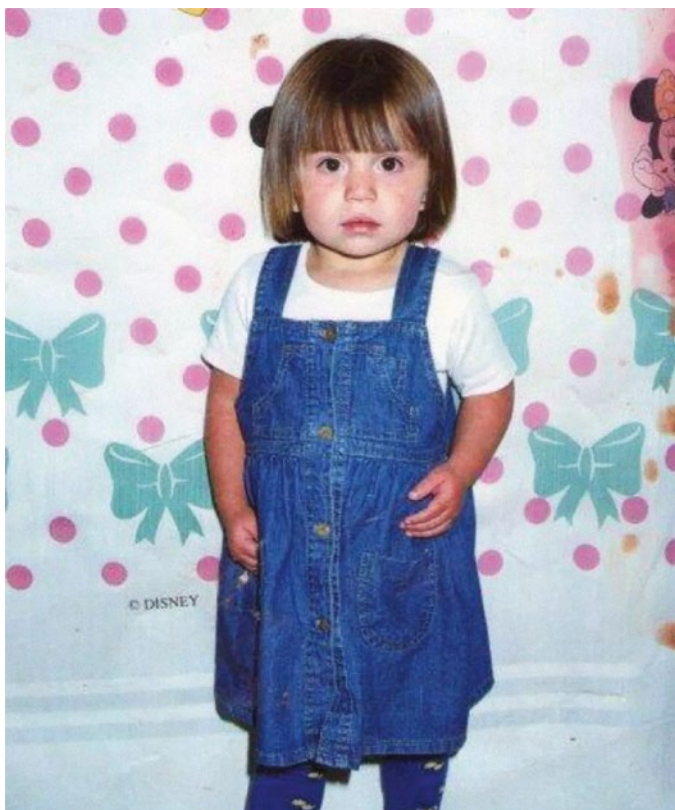
↓ **Paula en México**, durante su intercambio.

del contrabando y la particularidad de que casi todas las personas que trabajan ahí son mujeres”.

Por ejemplo, narra Paula con la mirada clavada en los recuerdos: “Cuando yo estaba pequeñita, me tocó vivir la época fuerte del contrabando en San Andresito. Me quedó grabado en la mente cómo llegaban tanquetas del Esmad (Escuadrón Móvil Anti-disturbios). Todos corrían y empezaron a cerrar todo. Mi mamá me escondió en el local y me dijo “no salga”. Yo pensé que había



**“CUANDO ENTRÉ A ESTUDIAR SOCIOLOGÍA QUISE ENTENDER ESA MARAÑA DE COSAS QUE ES SAN ANDRESITO, QUE SE MUEVE ENTRE LO FORMAL Y LO INFORMAL, LO LEGAL Y LO ILEGAL. TODAS LAS VAINAS QUE HAY ALREDEDOR DEL CONTRABANDO Y LA PARTICULARIDAD DE QUE CASI TODAS LAS PERSONAS QUE TRABAJAN AHÍ SON MUJERES”.**



llegado la guerrilla. Hace poco le pregunté y ella me dijo que en esa época llegaba la Dian a llevarse la mercancía de contrabando, por eso cerraban todo y escondían la mercancía, pero uno chiquito no entendía nada y se preguntaba ¿qué hay de malo acá?, pues nuestra realidad era otra”.

Al iniciar su investigación de tesis se dio cuenta de que casi todas las personas que trabajan en San Andresito son mujeres, así que con su profesora Johanna Parra tejieron el tema y llegaron a algunas conclusiones: por ejemplo, que el hecho de no tener un contrato formal o trabajar con familiares hace que haya una mayor flexibilidad para que las mujeres puedan desempeñar con más libertad y disposición de tiempo actividades relacionadas con la maternidad y el hogar sin dejar de ser productivas; así mismo, aunque este tipo de comercio acepta

↑ **Es fácil imaginar a Paula corriendo y riendo**, con su menuda figura por San Andresito de San José, donde pasó tiempo de su infancia.



## ↓ PAULA VISTA POR EL PROFE CAMILO

En algún punto de nuestras vidas hemos encontrado un profesor que nos ha guiado y marcado el camino. Este es el caso de Camilo Calderón, profesor de Ciencias Sociales y Filosofía de Paula, quien con su particular pedagogía y amenas charlas contribuyó a perfilar su rumbo profesional.

“Lo que más recuerdo de Paula es su disciplina y deseo por investigar, su fino humor y la capacidad de analizar. Siempre estuvo dispuesta a ir más allá en los temas que abordábamos”, recuerda Calderón.

El profesor también cuenta que Paula era una joven con ideas claras, sincera y muy honesta para decir las cosas. Lo anterior, sumado a su carácter fuerte, le traía muchos conflictos, particularmente con sus compañeras, y fue aquí donde él entró a orientar y marcar la diferencia.

“Ella era muy conflictiva con sus compañeras, así que tuve el espacio para hablarle y hacerle ver que era necesario que entre mujeres sean solidarias; amigas, no enemigas, respetarse y trabajar de la mano con la otra”. Quizás ese fue el espacio que se generó para hablar con fundamentos de temas que, generalmente, no están en los currículums académicos de bachillera-to, como feminismo y género.

El entusiasta profesor complementa: “Era necesario cambiar el chip en la mentalidad de una sociedad como la colombiana donde el machismo es tan imperante y una práctica aceptada. Para eso hablábamos de género y de los roles que social y culturalmente se constituyen alrededor de ser hombre o ser mujer. Estos jóvenes son como una esponja y logran asumir este tipo de debates; eso fue lo que hizo Paula”.

Hoy, el profe Camilo —como lo llama Paula— se siente orgulloso por los logros obtenidos de su pupila. “A uno lo llena de mucha satisfacción que estos jóvenes encuentren su camino. La imagen de la mujer sumisa, delicada y pasiva ha pasado a un segundo plano, Paula ha roto los estereotipos del machismo imperante”, concluye.





**“LA UNIVERSIDAD FUE PARA MÍ UNA ETAPA EN LA QUE, MÁS ALLÁ DEL APRENDIZAJE ACADÉMICO, APRENDÍ SOBRE MÍ, A VERME Y ENTENDER QUE UNO CAMBIA. CINCO AÑOS DESPUÉS DE HABER ENTRADO A LA U SOY UNA PERSONA TOTALMENTE DIFERENTE, LA UNIVERSIDAD NOS PULE.**

el incumplimiento de la normatividad sobre el contrabando y la piratería, exige y establece redes, vínculos y reglas que posibilitan la dinámica comercial.

Su mamá y San Andresito han sido su mundo, pues con el esfuerzo de su trabajo, ella le pagó el estudio. Ambos fueron el modelo para su tesis: “Esta es una manera de homenajear a mi mamá y cerrar el ciclo”, dice entre suspiro y sonrisa. Las costumbres se mantienen, Paula aún va al local y, como cuando era pequeña, entre montones de ropa organiza una cómoda cama para dormir un rato ante la sonrisa y la mirada complaciente de su mamá.

↓ **Paula Andrea Pedraza, una mujer sencilla** y muy segura de sí misma, afirma que cada persona es hija de su época.



### **| Maestría y la continuidad de su perfil investigativo**

Debido a su destacado desempeño académico, nivel de compromiso y línea profesional, por recomendación de sus profesores se postuló a la maestría en Estudios Sociales y ahora desarrolla una tesis que la vincula laboralmente con la universidad, investigación que hace parte de la cátedra Unesco en equidad de género. Al respecto, la joven indica: “El trabajo de maestría es casi igual, pero aplicado a las profesoras, se llama: la carga del hogar sobre la carga laboral y cómo influye en la forma en que hombres y mujeres desarrollan su carrera profesoral”.

Los oficios domésticos no remunerados no diferencian clase o estatus, nivel académico ni profesional. Es igual de estructural en todos los niveles sociales, sin embargo, el impacto para hombres y mujeres es diferente. No porque sean hombres o mujeres hay diferencia salarial en la vida profesional, pero para ascender hay factores que influyen en que las mujeres no lo alcancen. “Hemos encontrado que las profesoras que son mamás se están demorando más en subir escalafón que las que no son mamás”, afirma Paula.

Aunque esta investigación se sitúa en la Universidad del Rosario, no es exclusiva de esta, pues es un patrón que se ha estudiado en Europa, Estados Unidos, América Latina y Rusia, según la revisión que han hecho, y es una problemática que se puede generalizar a cualquier institución académica. “Esta información se le pasará a la universidad para que en algún momento genere acciones afirmativas para balancear las condiciones”, concluye la estudiante de maestría.

### **| Del colegio a la U y otros demonios**

Corría el 2010 cuando en el colegio empezó a interesarse por los estudios de género gracias a información que vio en Facebook y Twitter, a pesar de que el feminismo no era un tema tan abierto. No obstante, cuenta Paula que otras afortunadas coincidencias se presentaron: “Llegó al colegio el profesor de Ciencias Sociales, Camilo Calderón, que marcó mi vida; él fue quien me introdujo al tema de género”. Es así como ese docente fue el faro que la orientó sobre lo que ella definiría ser.

En un tono entre nostalgia y agradecimiento, la estudiante dice: “Me regaló un libro que, aunque eran conceptos muy bási-

cos, en ese momento para mí eran todo. Es un libro que simbólicamente representa mucho para mí y aún conservo, es tan viejo que tiene páginas laminadas como para preservarlo y, curiosamente, nunca supe cómo se llama porque no tiene portada”.

Paula siempre ha perseguido el conocimiento más que la nota y cuestiona casi todo, en ocasiones de manera irreverente, lo que le traía problemas y bajas notas en disciplina, por eso nunca alcanzaba el primer puesto en el curso.

La verdad, no le interesaba sobresalir, asegura que prefería tener un bajo perfil y fue solo al final de su bachillerato cuando tuvo su momento de fama al obtener el primer puesto del Icfes en el colegio: “Esa fue la única vez que me destaque y a partir de ahí obtuve el primer puesto porque les dijeron a todos los profesores que debían subirme las notas”. Las sonoras carcajadas no se hicieron esperar y continuó: “Por eso el recuerdo que los compañeros tienen de mí es del último año, cuando me mandaron a empujones al primer puesto. Eso me parece muy chistoso”, concluye Paula.

Ser rosarista no estaba en sus planes iniciales, su primera opción era la Universidad Nacional. Tras la decepción por un intento fallido para ingresar a esa institución, su mamá le insistió que se presentara a otras universidades y ella escogió la Universidad del Rosario, no sin antes prometerle que obtendría una beca para alivianar el costo. Pero con una explosiva carcajada, dice: “Eso nunca llegó, lo más cercano que tuve fue una beca de internacionalización con la que fui a México por seis meses”.

Inicialmente tuvo conflicto al ingresar a la universidad, pues creía que al venir de una clase media-baja estaba en desigualdad de condiciones e intencionalmente miraba a todos mal para que no se le acercaran. “Entrar a la Escuela de Ciencias Humanas me ayudó a cambiar los estereotipos que tenía, pensé que todas las niñas iban entaconadas, maquilladas y con bolso, pero encontré gente como yo, que tomaba trago barato como todos



→ **Buenos momentos** con amigos de la Universidad.

**“LLEGÓ AL COLEGIO EL PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES, CAMILO CALDERÓN, QUE MARCÓ MI VIDA; ÉL FUE QUIEN ME INTRODUJO AL TEMA DE GÉNERO”. ES ASÍ COMO ESE DOCENTE FUE EL FARO QUE LA ORIENTÓ SOBRE LO QUE ELLA DEFINIRÍA SER.**

afuera. Quité un montón las barreras que yo misma había puesto”, enfatiza Paula.

Con un rostro juvenil libre de maquillaje y su larga cabellera recogida, en un tono cobrizo que contrasta con su claro color de piel, Paula se define como una mujer que, aunque ha roto las tradiciones patriarcales y violentas, le gusta lo popular: “Yo no puedo negar mis raíces, me sé todas las canciones de Diomedes Díaz y del Charrito Negro; soy relajada y ‘no muy bien puesta’, digo palabrotas”, comentario que cierra con una gran sonrisa.

“La universidad fue para mí una etapa en la que, más allá del aprendizaje académico, aprendí sobre mí, a verme y entender que uno cambia. Cinco años después de haber entrado a la U soy una persona totalmente diferente, la universidad nos pule. Hoy me mueve hacer cosas para ayudar a que las personas que vienen detrás de mí

puedan vivir sin tener que enfrentarse a lo que muchas hemos tenido que enfrentarnos”, concluye esta entusiasta mujer. 